

Comunismo Gigantesca Máquina de Guerra Total

Terrible fué la sensación que causó en el ambiente internacional el descubrimiento de la red de espionaje soviético incrustada en el mundo atómico. Hubo un estremecimiento mundial cuando el Gobierno canadiense reveló la misteriosa intriga en que estaban comprometidas personalidades relevantes y de aparente probada honestidad. Las declaraciones de Gouzenko y el libro de Richard Hirsch "Los Espías del Soviet", alzaron la puntica del velo tenebroso, y la voz del viejo Churchill reflejó en la Cámara de los Comunes la estupefacción general: "Muchos países tratan de obtener informes sobre los asuntos de otros, lo cual nada tiene de particular. Pero la diferencia entre el sistema soviético y los demás consiste en que la secta comunista considera como acto religioso el sacrificio de la Patria nativa a la utopía comunista".

Desde aquel episodio de 1946, cuando todavía se creía ingenuamente en la buena fe de los dirigentes soviéticos, el tapiz de la historia moderna está recamado del hilo negro de la conspiración comunista. Tal vez no existan ya ingenuos junto a los telones de hierro, o de bambú, pero como entre nosotros hay demasiados que se dejan adormecer por la sirena roja, no es superfluo el tomarles de la mano para hacer una excursión por los campos de la literatura comunista. Procuraré recogerme a las fuentes del marxismo-leninismo. Y para no ser excesivamente pesado me limitaré a algunos puntos fundamentales.

La lucha y la contradicción son de la esencia del marxismo, por eso la paz que preconiza no es sino la espera cautelosa de la fiera para arrojarle sobre su víctima. El Comunismo es una máquina de guerra. La fuerza es su esencia. "La fuerza—dice Stalin en Fundamentos del Leninismo—es la partera del Progreso". El Partido es la vanguardia de lucha del Proletariado y no tiene otro fin que la dictadura del proletariado, o como decía un experto de comunismo internacional, "la dictadura sobre el proletariado". "Lícito y moral es todo lo que conduzca a la dictadura del proletariado.. Para nosotros la moralidad está subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado". (1) La ley de la fuerza y el odio

(1) V. I. Lenin. Obras escogidas en dos tomos. Tomo II. Tareas de las Juventudes Comunistas, pág. 840. Edic. en Lenguas extranj. Moscú, 1947.

como motor de irresistible eficacia en la lucha son factores indispensables en la teoría comunista.

"Dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y tradiciones de la vieja sociedad"....(2)

Aun en su fingida e hipócrita política pacifista usan metáforas bélicas como "defender la paz", "luchar por la Paz", "Frentes de Paz"... Rusia no es sino un inmenso trampolín para la conquista del mundo.

"La dictadura del Proletariado—dice Stalin, aún no pasado al retiro— como maestro de marxismo-leninismo—, no puede surgir como resultado del desarrollo pacífico de la sociedad burguesa y de la democracia burguesa. Sólo puede surgir como resultado de la destrucción del estado burgués, del ejército burgués, del aparato burocrático burgués, de la policía burguesa"... Y después de probar que ello especialmente debe verificarse en EE. UU. e Inglaterra, acaba: "Dicho en otros términos, la ley de la revolución violenta del proletariado, la ley de la destrucción de la máquina del Estado burgués, como premisa de esta revolución, es una ley inevitable en todos los países imperialistas del mundo". (3) Y confirma lo dicho con uno de los textos claves de Lenin, que afirma que la revolución proletaria "es imposible sin la destrucción violenta de la máquina del Estado burgués..."

El comunismo es una estrategia que emplea, además, en la consecución de sus objetivos guerreros todos los zig-zags y no rechaza ninguna maniobra, por ilegal que sea o parezca.

En esta enconada lucha que el Comunismo ha emprendido, guerra a muerte, sin sobrevivientes, indicaremos algunos de sus objetivos parciales y sus métodos de lucha. "Nuestra teoría—dice Lenin—no es un dogma, sino una guía para la acción... y el gran error, el inmenso crimen de algunos marxistas patentados... ha sido no haber comprendido esto, en no haberlo sabido aplicar en los momentos más importantes de la revolución proletaria". (4)

(2) U. L. O. E., T. II, pág. 738, "La enfermedad infantil del izquierdismo en el Comunismo".

(3) J. Stalin. Cuestiones de Leninismo. Fundamentos de Len. Págs. 46 y 47. Edic. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1947.

(4) V. I. Lenin. O. E. tomo II, "La Enfermedad Infantil", pág. 764. Edic. extranjera, Moscú.

Lenguaje esópico

En esta lucha total los cuadros "proletarios" necesitan hablar en clave de forma que el enemigo, siempre astuto, no pueda prevenir el ataque. Es lo que se llama entre ellos lenguaje "esópico". Así se llamaba en la antigüedad el lenguaje hablado por los esclavos para no ser entendidos por sus amos. El profano, y aun el simpatizante comunista, lee los órganos del Partido, sobre todo sus artículos de fondo, y no encuentra nada que le llame la atención, fuera tal vez del lenguaje farragoso y de la sensatez de muchos planteamientos. El comunista sabe leer su prensa, y recibe por ella las consignas de lucha y de acción, y a veces aun los detalles necesarios para la actuación concreta. Lenin se vió forzado a usar de esta arma en sus frecuentes destierros y confinamientos, y ha quedado como algo básico en la acción leninista. Lenin en "Que hacer" nos da repetidas lecciones de cómo usar de este lenguaje camuflado. La palabra "imperialismo" es un ejemplo clásico. Para Lenin Imperialismo es la última fase del capitalismo, el poder financiero que lleva al monopolio. Rusia no puede ser "imperialista", pues allí rige un estado comunista, y el comunismo excluye el imperialismo... Los comunistas, "hombres de dos caras", son también hombres de muchas lenguas.

Uno de los últimos folletos de Stalin trata de las palabras como armas y herramientas en la lucha de clases y se titula "El marxismo en la lingüística" (Moscú 1950). Uno de los elogios más expresivos hechos sobre Stalin, después de su muerte, por uno de los oradores oficiales fue que él "había revelado la importancia del lenguaje como instrumento para el desarrollo de la sociedad". El uso equívoco de las palabras, que nosotros seguimos entendiendo según su común significado, es para ellos arma eficacísima. Muchas veces no debemos entender las palabras según el uso común, ni aun según el que aparece en las obras de Marx o Lenin, sino el que les dan, estratégicamente, los comunistas de hoy. No podemos reprocharles el que den a las palabras un uso y significación que las hagan instrumentos de penetración, engaño y dominación. Aunque incompleto nos puede ser de gran utilidad para interpretar el lenguaje del comunismo el libro del experto en comunismo Harry Hodgkinson "El Lenguaje del Comunismo", sencillo léxico de la fraseología comunis-

ta. (5) Para nosotros también será buen hilo conductor en el laberinto de los tecnicismos leninistas. El lenguaje esópico es asignatura importante en el comunismo internacional. En el Congreso del P. C. en Rusia 1934, D. Z. Manuilski criticó acerbamente al P. C. italiano por no usar más del lenguaje esópico.

Tras la muralla de los compromisos verbales y de las bellas palabras tan cargadas de significación para nosotros, los occidentales, se parapetan para el asalto. En 1933 Rusia prometió a Roosevelt no infiltrarse en USA. Y ese año fue el de máxima infiltración en todos los sectores: gobierno, enseñanza, cine-radio, sindicatos... etc.

Enemigos de la Patria

Ya desde las fuentes de origen del marxismo el concepto de "patria" es sacrificado por el mesianismo proletario al moloch del internacionalismo. Para Marx (Manifiesto) los obreros no tienen patria. Con su innata facilidad culebrera, cualidad que han heredado sus hijos, de cambiarse oportunamente de piel, exaltaba el valor y el heroísmo de los patriotas italianos, polacos e irlandeses y húngaros, mientras anatematizaba los movimientos nacionalistas de los checos, croatas y otros pueblos que él consideraba antidemocráticos... Entusiasta de la revolución italiana hasta 1851, luego la atacó despiadadamente calificándola de burguesa. Para su discípulo Lenin el marxismo es irreconciliable con el nacionalismo. Escribe en 1913: "A un combate por un desarrollo nacional cualquiera, por una cultura nacional en general, respondemos absolutamente "no". Con el nombre infamante de chovinismo manchan los leninistas los anhelos patrióticos que no responden a las "exigencias revolucionarias".

"Los marxistas rusos—escribe Stalin—siempre partimos de la tesis de que la cuestión nacional es una parte del problema general del desarrollo de la revolución; de que en las distintas etapas de la revolución, la cuestión nacional plantea diferentes etapas, en correspondencia con el carácter de la revolución en cada momento histórico dado; de que, de acuerdo con ello, cambia también la política del Partido en la cuestión nacional." (6)

Para los leninistas la patria está en función de la revolución. Y como en la

(5) Harry Hoogkinson: "El Lenguaje del Comunismo". Edic. Criterio. Buenos Aires, 1957.

(6) J. Stalin. "La Cuestión Nacional y el Leninismo", pág. 18. Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú 1950.

práctica la Revolución socialista se identifica con Rusia, para ellos la patria sólo tiene aceptación en cuanto se agregue a la peonada soviética.

Distingue Stalin (7) entre naciones burguesas y socialistas. Son burguesas Francia, Inglaterra, Italia, USA y las demás naciones que llamamos hoy democráticas. Venezuela, en el estadio presente, ya consolidado, sería una de ellas a no ser que la cataloguen de semicolonial. Son naciones socialistas Ucrania y sus similares a medio digerir aún por el oso ruso: las repúblicas bielorusa, tártara, georgiana... etc. El objetivo comunista es la destrucción de estas repúblicas "burguesas" su liquidación, para que sobre ellas, sobre sus ruinas, se levanten las nuevas naciones socialistas. Adivinamos el supremo deleite de los camaradas venezolanos olisqueando el momento en que la patria de Bolívar sea un ingrediente insignificante en el gran sancocho panruso del paraíso socialista. Pero dejemos hablar al maestro: "El quid de la cuestión está en que la liquidación de las naciones burguesas no supone la liquidación de las naciones en general, sino únicamente de las naciones burguesas. Sobre las ruinas de las naciones viejas, burguesas, surgen y se desarrollan naciones nuevas, socialistas, que son mucho más monolíticas que cualquier nación burguesa, por estar libres de las contradicciones irreconciliables de clase que corroen las naciones burguesas, y mucho más populares que cualquiera de ellas." (8)

¿Explicarán estos textos a los camaradas? Supongo que en la mayoría de los criollos duerme el león de la libertad y que no querrán cambiar la patria de Bolívar, aun plagada de imperfecciones, por la utopía socialista. Es cierto que las repúblicas socialistas son mucho más monolíticas que las burguesas y de ello se encarga la policía secreta, y esas casas de reposo para el pueblo que se apellidan en "burgués" campos de concentración. Es también cierto que en las naciones burguesas hay más contradicciones de toda clase, pues en el mundo socialista todos hacen la voluntad del pueblo, que es el Partido, que es la oligarquía socialista (una nueva clase dirigente), que es el patroncito Cruschov con todos sus caprichitos. Y es también cierto que son "más populares", ya que las planchas gobernantes han sido votadas por el 99 con 99 % de la unánime clase popular.

Maracaibo, noviembre de 1958.

(7) J. Stalin. "La Cuestión Nacional y el Leninismo", págs. 5 y sigs.

(8) J. Stalin. "La Cuestión Nacional y el Leninismo", pág. 9.

Hay unos cuantos textos que quisiera meditaran mis lectores y que por ellos se trasmitiesen a círculos más amplios. Con ocasión de la integración en el mundo soviético de una serie de nuevos países fue publicado un comunicado del cual extractamos un fragmento: "Estos países están unidos por la ideología y la causa del comunismo. Sus relaciones son relaciones internacionales de un nuevo tipo. Están subordinadas a un interés superior: la victoria en la lucha general contra el imperialismo, la lucha por la construcción del socialismo en los distintos países y el triunfo final del comunismo".

Con ocasión de la revolución húngara y para justificar la intervención de Rusia, Bulganin y Chou en Lai manifestaron de conjunto unas cuantas verdades que nos conviene recordar. Entre ellas está la afirmación de que no hay opción para las naciones socialistas a salirse del campo de acción ruso, ni a cambiar de régimen y para evitarlo vigilarán los dos hermanos mayores Rusia y China, que las protegerán contra cualquier intento "reaccionario". "Ambos Gobiernos, dice el comunicado, juzgan que es la obligación suprema internacional de la China y Rusia el reafirmar y reforzar la unidad de los países socialistas".

Esta unidad socialista se traduce en esclavitud y subordinación de los países socialistas a Rusia, no sólo bajo los aspectos políticos y doctrinarios, sino económicos y culturales. En esto ha estado, sobre todo, la fricción de Gomulka y el supremo mandarín del Kremlin.

Según Lenin se debe desear y procurar por todos los medios la derrota del propio Gobierno en la guerra "imperialista" (que son todas las que ocurren fuera de las que se hagan por la revolución comunista). Se debe persuadir a las masas que no hay más solución que el derrocamiento revolucionario de sus gobiernos y precisamente a este fin deben aprovecharse todas las dificultades de estos gobiernos en la guerra actual". (9).

Sólo estos pocos hitos ideológicos señalan el abismo insalvable entre la doctrina política del Libertador y la de Lenin, y el profundo desprecio que éste sentía y manifestó repetidas veces hacia aquel campeón de los valores patrióticos.

JUAN M. GANUZA, S. J.

(9) V. I. Lenin. "El Socialismo y la Guerra". Edic. de lenguas extranjeras. Moscú,